FIACRO YRÁYZOZ

46

¡ÁBREME LA PUERTA!...

OPERETA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

(inspirada en un cuento de **Boccacio**)

MÚSICA DEL MAESTRO

AMADEO VIVES

(Decorado de Amalio Fernández)



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

6



¡ABREME LA PUERTA!...

¡ÁBREME LA PUERTA!...

OPERETA

en un acto y tres cuadros

(inspirada en un cuento de **Boccacio**)

LETRA DE

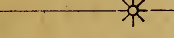
FIACRO YRÁYZOZ

música del maestro

AMADEO VIVES

(Decorado de Amalio Fernández)

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 30 de Octubre de 1909



MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º
Teléfono número 551
1909

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CRISTETTA (mujer de Teófano).....	SRTA.	ANDRÉS.
ERMELLINA........................		QUIJANO.
SISMONDA.........................		ALVAREZ.
VECINA 1.ª.......................		BLASCO.
IDEM 2.ª.........................		GONZÁLEZ.
TEÓFANO (carpintero).............	SR.	PEÑA.
GIACOMINO........................		LLANEZA.
LEONELLO.........................		MARINER.
MARTUCCIO........................		ITURBI.
VECINO 1.º.......................		CASTAÑÉ.
IDEM 2.º.........................		G. ESTRADA.

Huertanos, huertanas, vecinos y coro general

La acción en Italia, en una aldea cerca de Nápoles.
Época: siglo XVI

Derecha é izquierda, las del actor

Para la disposición de la escena, trajes, decorado, etc. etc., véase el núm. 2 de la revista de teatros *Comedias y comediantes.*

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de la casa de Teófano. Habitación modesta como de gente artesana. De frente un ancho balcón rústico, practicable. En los primeros términos de derecha é izquierda puertas con cortinas que dan á otras habitaciones interiores, y en el segundo término izquierda el arranque de la escalera, viéndose el pasamanos en dirección al portal. Mesa y sillas de madera tosca, herramientas de carpintería y detalles que den carácter de época y nacionalidad.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece TEÓFANO sentado á un lado de la escena leyendo en un libro; sobre una silla se verán cuatro tomos más, que por la forma y encuadernación se conocerá que son de una misma obra. Está nervioso, intranquilo y dando muestras de impaciencia. Se levanta, mira por el balcón y vuelve á sentarse tratando de continuar la lectura. Viendo que le es imposible fijar la atención cierra el libro y dice malhumorado:

TEÓF. ¡Nada, que no tengo tranquilidá! Así no se puede uno enterar de lo que dice esta novela, que dicen que es muy interesante. (Leyendo.) «*Los conspiradores de Venecia*, cuatro tomos y apéndice.» La empecé á leer cuando me casé; hoy hace un mes que hizo un año, y no he pasado del prólogo. (Deja el libro sobre los otros y vuelve á asomarse al balcón.) ¿Dónde

andará esa mujer? ¿Con quién estará hablando? ¿La estarán echando piropos y yo aquí entregado mansamente á *Los conspiradores de Venecia?* No quiero que digan de mí lo que dicen de Guidotto... y lo que dicen de Cornelio. ¡Antes la mato! Hay que vigilar mucho. ¿Dónde estará? ¡Ay, Cristetta, Cristetta, qué vida me estás haciendo pasar! (Se oye cantar dentro á Cristetta y entra esta por la escalera con una cesta al brazo y en ella pan, una botella de vino, queso, etc.)

ESCENA II

DICHO y CRISTETTA

CRIS. ¡Hola, Teófano! (Muy alegre.)

TEÓF. (Malhumorado.) ¿De dónde vienes?

CRIS. ¿De dónde he de venir? De comprar la cena.

TEÓF. ¿Y á quién has visto? ¿Con quién has hablado? ¿Qué te han dicho? ¿Se han fijado en ti? ¿Me has engañado ya?

CRIS. ¿Ya empezamos? La canción de todos los días. ¡Y siempre así!

TEÓF. Porque tengo motivos.

CRIS. Si hubiera motivos no los sabrías tú.

TEÓF. Los adivinaría.

CRIS. Pero, ¿qué motivos tienes, pedazo de zángano? Los dedos que se te antojan huéspedes.

TEÓF. Y los huéspedes son siempre de cuidado.

CRIS. Bueno; hemos acabao, que ya me tienes muy harta con tus celos, tus sospechas y tus majaderías.

TEÓF. ¡Cristetta!...

CRIS. Salgo á la puerta de la calle á arrojar la basura, y tú á la ventana, y á mirar por una rendija y á ver quién pasa y quién me mira y á sospechar si el basurero será el Príncipe de Mónaco que se ha disfrazado para hacerme el amor. Voy por vino á la taberna y ya te figuras que el mancebo me da entre las vueltas una esquelita amorosa. Voy á la

iglesia y sospechas del cura y del sacristán y ¡hasta del campanero! cuando el pobrecillo se contenta con saludarme, mirarme de reojo y tocar á misa. ¿Y crees que esto lo puedo aguantar? ¿Piensas que voy á pasarme la vida en este martirio? Pues no, no y no. Ya lo sabes; si eres celoso te corriges ó te aguantas; pero yo necesito libertad, confianza y expansión, como todas las mujeres; que la alegría no está reñida con la formalidad y las apariencias engañan muchas veces... y hemos acabao. (Pequeña pausa.)

TEÓF. No me convences, Cristetta.

CRIS. Porque además de celoso eres terco, y porque todos los celosos sois iguales. Abrís cien ojos y no véis de ninguno. Los tenéis cerrados y, es claro, véis lo que no existe más que en vuestra imaginación.

TEÓF. Lo que yo te digo es que la que se la dé á un hombre... *como yo*, ya tiene que ser lista.

CRIS. Todo es que una mujer... *como yo*, se lo proponga.

TEÓF. ¿Me desafías?

CRIS. No te desafío; pero, ¿poder engañarte? Cuando me diera la gana. ¡Ja, ja, ja!

TEÓF. ¿A mí? ¡Ja, ja, ja!

CRIS. ¡A ti! ¡Ja, ja, ja! (En tono de burla.)

TEÓF. ¿A que no?

CRIS. Quizás fuera tu medicina. Y vamos á cenar y no hablemos más de esto.

TEÓF. ¡A cenar... á cenar! (Ya sé por dónde quiere atacarme..., pero se equivoca.)

CRIS. Ea, ya está todo listo. (Se sientan á la mesa.)

TEÓF. Con estos disgustos se me quita la gana de comer. (Parte pedazos grandes de pan y come con voracidad.)

CRIS. ¿Estás inapetente? (Con ironía.)

TEÓF. Un poco.

CRIS. ¡Ya lo veo, ya! Anda, bebe un trago á ver si con el vino se te pasa el mal humor.

TEÓF. (¡Quiere emborracharme!) No me apetece vino.

CRIS. Hombre, ¿qué milagro es ese? Tan aficionado á la bebida y...

TEÓF. Ahí verás. Hoy no me apetece vino.

CRIS. Bueno, pues come un poco de carne.

TEÓF. ¿Qué es eso?

CRIS. Lomo de buey.

TEÓF. (¡Hum!... Esto tiene intención.) Tampoco me apetece nada de buey. (¡Y qué bien huele!)

CRIS. ¡Pero, hombre, qué rarezas!

TEÓF. Te digo que no quiero (*De mal humor.*)

CRIS. ¡Bueno, hombre, bueno! Anda, come queso.

TEÓF. ¿Qué? (Ahora quiere dármela con queso.) (*Se levanta indignado.*) No quiero nada.

CRIS. Pero Teófano...

TEÓF. ¡Nada! Irme á buscar á los amigos. Distraerme, divertirme, cantar y beber en la taberna.

CRIS. Si eso es de tu gusto, no quiero contrariarte. (Así me dejará en paz.) En la taberna y con los amigos tal vez se te abra el apetito. ¿Llevas dinero? Toma, toma, (*Le da unas monedas.*) bebe, canta y diviértete, pero no vengas tarde. Te esperaré con impaciencia.

TEÓF. (¡Quiere que me marche!... ¿Qué tramará?...)

CRIS. Anda, Teófano. ¿Ves como yo te dejo que te diviertas? ¿Ves como yo no soy tan exigente como tú? ¡Toma, (*Dándole un acordeón que habrá colgado en la pared.*) canta y bebe lo que quieras, que la alegría no está reñida con la formalidad! Anda, vete.

TEOF. (¿Me voy?... ¿Me quedo?... ¡Ah, ya sé lo que hacer.) (*Después de algunas dudas y vacilaciones se decide.*) Me voy y vendré pronto. Voy á la taberna. Hasta luego. (*Vase por la escalera.*)

CRIS. ¡Anda con Dios, hombre, anda con Dios!

ESCENA III

CRISTETTA

¡Desgraciado! No sabe lo que quiere. No sabe lo que hacer. Piensa bien, y tiene miedo de equivocarse. Piensa mal y tiene miedo de acertar. No tiene voluntad. Vive sufriendo...

¡y la que lo paga soy yo! (Asomándose al balcón.) ¡Ya se fué! Ya ha entrado en la taberna. ¡Qué hombre!

ESCENA IV

DICHA, ERMELLINA y SISMONDA

ERM. (Dentro.) ¡Cristetta!...

SIS. (Idem.) ¡Cristetta!...

CRIS. (Mis amigas.) Ermellina... subid, subid.

ERM. (Entrando.) ¡Buenas tardes, Cristetta!

SIS. ¿Qué haces, mujer?

CRIS. ¿Qué he de hacer? Todo, menos esperaros á estas horas.

ERM. Pues aquí nos tienes.

SIS. ¿Te sorprende, verdad?

CRIS. ¿Y qué importa si la alegría es mayor que la sorpresa?

ERM. ¿Y tú marido?

CRIS. ¿Teófano? Ha ido á quitarse el mal humor á la taberna.

SIS. La costumbre del mío. Dice que allí dejan las penas.

CRIS. Si al dinero le llaman penas, puede que sea verdad.

ERM. ¿Y qué? ¿Sigue tan celoso?

CRIS. Cada día más. Ya es inaguantable. ¡Ya no puedo vivir así!

SIS. ¡Y nosotras que veníamos á decirte una cosa...

CRIS. ¿Cuál?

ERM. Que fueses esta noche al baile de las huertanas.

SIS. La fiesta de los claveles, ya recordarás...

ERM. Una fiesta de alegría...

SIS. Nos divertiremos mucho.

CRIS. ¡Sí; para fiestas está el tiempo con ese hombre!... ¡Dios mio! ¿por qué me habría casado?... ¿por qué me habría casado?...

ERM. ¡Pobre Cristetta!!

SIS. No seas tonta y haz lo que nosotras.

CRIS. ¿Vosotras vais?

ERM. ¡Ya lo creo!
SIS. ¡No faltaría otra cosa!
ERM. Yo voy porque mi marido me lo autoriza.
CRIS. Eso da gusto, ¿verdad?
SIS. Y yo voy porque el mío me lo prohibe.
CRIS. También eso debe dar gusto ¿verdad?
SIS. ¡Mucho más todavía! En estas cosas, el mayor aliciente es el secreto. Más vale una hora á escondidas que diez con permiso.
CRIS. ¿Sí, eh? ¿Y cómo te las arreglas?...
SIS. Muy sencillo. Cuando quiero engañarle á Guidotto, le doy dinero de mis ahorrillos. Se va á la taberna, vuelve como un tonel, se tumba á dormir la borrachera y aprovecho ese rato para hacer lo que me de la gana... y me sobra tiempo.
CRIS. No, si cuando *la cogen* algunos, da lugar, no digo á la fiesta de los claveles... á una barbaridad de fiestas.
ERM. Anda, decídete y ven con nosotras.
SIS. Te divertirás mucho.
CRIS. (Vacilando) No... no... no...
ERM. No seas tonta...
CRIS. Pero. . ¡ahora que recuerdo!...
LAS DOS ¿Qué? .. ¿Qué?...
CRIS. Yo le he dado dinero á Teófano... y se fué á la taberna... y volverá borracho, de seguro .. y si yo me atreviese á...
SIS. Sí, atrévete. (Todo esto rapido.)
ERM. No tengas miedo.
SIS. Y lo tendrá bien merecido.
ERM. Y así escarmentará.
SIS. Y te dejará en paz.
(Las dos hablan á la vez para convencerla.)
CRIS. ¡Basta! No hay que hablar más! ¡Me decido!
LAS DOS ¡Muy bien hecho!
ERM. ¡Abajo los hombres celosos!
LAS OTRAS DOS } ¡Abajo!
SIS. ¡Mueran los escamones!
LAS OTRAS DOS } ¡Mueran!
CRIS. ¡Viva la libertad de la mujer!
TODAS ¡Viva!

Música

Erm. ¡Guerra á los maridos escamones!
Sis. ¡Guerra á los celosos, sin cuartel!
Cris. ¡Guerra á los que dudan sin motivo
de la virtud
de la mujer!
Erm. ¡Viva la sagrada independencia!
Sis. ¡Viva el grito audaz de juventud!
Cris. ¡Y odio al que cruel nos martiriza
con yugo vil
de esclavitud!

—

Erm. ¡De hoy en adelante, rebeldía!
Sis. ¡Basta de enojosa humillación!
Cris. ¡Aunque por lograr nuestro deseo
se arme la gran
revolución!
Erm. ¡Solo de este modo venceremos!
Sis. ¡Nunca nos verán retroceder!
Cris. ¡Muera el que pretenda rebajar
la dignidad
de la mujer!

—

Erm. ¡Guerra!
Sis. ¡Guerra!
Cris. ¡Guerra á muerte!
Erm. ¡Dura!
Sis. ¡Fiera!
Cris. ¡Sin piedad!
Las tres Hasta hacer que los tiranos
ya no se muestren
tan inhumanos
ante los gritos de libertad.

—

Cris. (En guasa.)
Marido singular,
no seas escamón,
porque ello encontra va
de tu reputación.

Lo que dirán de tí
celando á tu mujer,
tendrá mucho que oir
y hasta...
y hasta tendrá que ver...
¡Y el *hasta* que te digo,
para castigo eterno,
entiéndela sin *ache*...
¡que es como sabe á cuerno!...

—

LAS TRES Marido singular,
no seas escamón,
etc., etc.

—

ERM. ¡Guerra!
SIS. ¡Guerra!
CRIS. ¡Guerra á muerte!
ERM. ¡Dura!
SIS. ¡Fiera!
CRIS. ¡Sin piedad! etc.

Hablado

ERM. ¡Bravo, Cristetta, así me gusta verte!... ¡Animada!
SIS. ¡Decidida!
CRIS. Me habéis convencido. Esta noche voy á la fiesta con vosotras, suceda lo que suceda.
SIS. Muy bien hecho. Así aprenderán los maridos...
ERM. A no ser exigentes, como no lo es el mío.
CRIS. Ya lo sabéis.
SIS. Entonces hasta luego...
CRIS. Hasta luego.
ERM. Adiós, Cristetta.
CRIS. Adiós, adiós.
(Vanse las dos por la escalera.)

ESCENA V

CRISTETTA

Estoy decidida. Y por si Teófano ha tenido la mala idea de no beber hoy que me hace falta, dejaré la botella donde la vea mejor. Ah, ya sé dónde. Como está engolfado en la novela y querrá leer... Aquí. (Deja la botella de vino sobre la silla donde están los libros.) Así la verá sin remedio. Todos los vicios son agradables y hace falta una gran virtud para que se los pongan á uno á la mano y los deje. Y si no que lo digan mis amigas: me han traido á la mano la botellita del baile... y voy ¡ya lo creo que voy! Yo no quería, pero me la han puesto tan á la vista, tan á la vista, que no hay manera de... (Mirando desde el balcón.) ¿Pero qué veo? ¡Teófano que sale de la taberna!... ¡María Santísima y cómo viene!... (Corre á coger la botella y la esconde en un rincón.) ¡Bailo, vaya si bailo! Haré como que me enfado mucho y lloraré para que no sospeche. Ya ha entrado. Ya llega aquí.

ESCENA VI

DICHA y TEÓFANO

Se oye dentro el acordeón de Teófano y entra éste tambaleándose y fingiendo una borrachera monumental

CRIS. Pero, Teófano, ¿cómo vienes? ¡No tienes vergüenza!

Música

TEÓF. (Acompañándose en el acordeón y bailando en borracho.)

Píruli, píruli, píruli
lero,
píruli, píruli, píruli
ron.

CRIS. (Llorando y con indignación.)
¿Te parece bonito y decente
venir dando tumbos
de aquí para allá?
¿Qué dirá, si te ha visto la gente
borracho perdido,
de ti, ¿qué dirá?

TEÓF. (Como antes.)
Píruli, píruli, píruli
lero,
píruli, etc., etc.

—

CRIS. (Cada vez más indignada.)
¿No te asoma el rubor á la cara
pensando en las cosas
que digan de ti?
Si produce el mirarte algazara,
¿qué dices á esto,
Teófano, di?

TEÓF. (Idem.) *Píruli, píluri, píruli*
lero, etc., etc.

—

CRIS. ¿No comprendes que todos se ríen
y que haces el burro
de un modo brutal?
¿No comprendes que á mí me disgusta?
(Furiosa.) ¿No sientes vergüenza?
¡Contesta, animal!

TEÓF. *Píruli, píruli, píruli*
lero, etc., etc.

—

CRIS. ¡Huy qué hombre! ¡Maldita la hora,
maldito el momento
que te conocí!
¿Qué contestas? ¿qué dices? ¿qué dices?...

TEÓF. Que... *píruli, píruli,*
píruli plí.

—

CRIS. Esto no es un hombre,
esto es un tonel.

¡Yo estoy aburrida!
¡No puedo con él!

TEÓF. (Natural.)
(Para convencerme
de si me es infiel,
me parece que hago
muy bien mi papel.
(Fingiéndose borracho)
Píruli, píruli, etc., etc.

CRIS. (Remedándole)
Píruli, píruli, etc., etc.

Hablado

CRIS. ¡Pero, Teófano!... ¿Pero es posible, Teófano?...

TEÓF. ¡No me riñas, Cristetta! ¡Perdón... pero la he pillado.. abundantísima!..

CRIS. ¡Ya lo veo, ya! (¡Bailo, vaya si bailo!)

TEÓF. No me riñas, Cristetta.

CRIS. Si no te digo nada.

TEÓF. Ya sabes que yo te idolatro, porque eres un lirio azul, y porque tienes dos labios de clavel, uno rojo y otro sonrosao, que si ahora me dieras un beso no sabría á cuál dirigirme, si al rojo, ó al sonrosao, ó si al sonrosao ó al rojo... ó á los dos á la vez...

CRIS. (Viendo la pesadez del borracho.) (¡Abundantísima!)

TEÓF. ¿Qué te parece, preciosa? (Va á abrazarla.)

CRIS. ¡Quita, bárbaro! Lo que me parece es que debías dormir un ratito hasta que elijas el color.

TEÓF. Pero es que si me duermo, te advierto que va á ser pa diez horas.

CRIS. (Muy alegre.) Sobran ocho.

TEÓF. Con el sueño que traigo no sobra ninguna.

CRIS. No es eso, digo que...

TEÓF. Y no me despiertes hasta que te avise, ¿oyes?

CRIS. No tengas cuidado. Anda, voy á traerte la luz y á la cama, á la cama... (Vase por la primera izquierda.)

TEÓF. *Píruli píruli, lero, lero...* (Cuando ve que ha salido

Cristetta, dice en su tono natural:) ¡Infeliz! ¡Caíste en el lazo! Has creído que estoy borracho y que ahora me voy á dormir... ¡Mejor! Así podré vigilarla y ver lo que hace... Si no puede uno fiarse de... (Creyendo que sale Cristetta vuelve á hacerse el borracho.) *Píruli, píruli, lero, lero*.. ¡Creí que salía! Si no puede uno fiarse de las mujeres... (Con rabia.) ¡Todas son iguales! Y gracias á que ésta no sabe que la mujer de Guidotto aprovecha las borracheras de su marido para engañarle. ¡Pobre Guidotto! ¡Vamos, si yo supiera que conmigo... si yo supiera que!...

CRIS. (Saliendo de pronto.) Aquí tienes la luz.

TEÓF. (Volviendo rápidamente á fingirse borracho.) *¡Píruli, píruli, lero, lero*...

CRIS. ¡Bueno, hombre, basta de estribillo!

TEÓF. ¿Te molesta, lirio azul? Se acabó. ¡Buenas noches! (Coge la luz.)

CRIS. Y á ver lo que haces con la luz. Acuérdate que vas *alumbrao*.

TEÓF. Lo sé. Que no me avises hasta que te llame.

CRIS. Bueno, duerme, duerme... ¡Buenas noches!

TEÓF. ¡Buenas noches! (Mutis cómico y vase Teófano por la primera derecha dando tropezones. La escena queda á oscuras alumbrada solamente por la luz de la luna que entra por el balcón.)

Empieza la música en la orquesta

ESCENA VII

CRISTETTA

¡Ay, ya se fué! Todo va saliendo á pedir de boca. Antes de dos minutos ya está roncando como acostumbra. (Mirando por la puerta.) ¿No lo dije? Tumbao en la cama. (Se oye roncar dentro.) ¡Ya ronca! ¿Pero qué de prisa lo hace hoy todo este hombre?... Si yo lo hubiera sabido antes.. (Vuelve á mirar.) Ya se ha dormido. Sí, profundamente dormido. Esta es la ocasión. Dejo la puerta de

la calle entornada y antes de que se le pase la borrachera, ya estoy de vuelta. ¡Bendito sea Noé y la familia de Noé y los descendientes de Noé! Y ahora, á divertirme. Alguna vez me había de llegar la hora. ¡Duerme... duerme hasta que yo vuelva... desgraciado. (Vase de puntillas por la escalera.)

Sigue la música hasta el final del cuadro

ESCENA ULTIMA

TEÓFANO

Cuando se indica en la partitura, sale Teófano de su alcoba con la luz y dice asomándose á la puerta con sigilo

¡No está! ¡Por algo sospechaba yo!... (Se dirige á la primera izquierda.) ¡Tampoco! No me cabe duda, ha salido á la calle. (Mirando por el balcón.) ¡Justo, ha salido, porque yo cerré la puerta y la ha dejado entornada para poder entrar mientras duermo. ¡Ah! ¡Aquí está mi venganza y la venganza es muy sabrosa! Echo el cerrojo y veremos cómo entra. (Baja por la escalera dando voces y sube en seguida.) Ella volverá y se encontrará con lo que no espera. Con un centinela que vigila por su honra. No tengo sueño ni tengo prisa y aun me faltan cuatro tomos. (Coge los libros de la novela y se sienta junto al balcón.) ¿Y á donde habrá ido? ¿Qué estará haciendo ahora? ¡¡Ay, Cristetta, Cristetta!!... (Leyendo mientras baja el telón pausadamente con música en la orquesta.) «*El jefe de los conspiradores de Venecia, el arrogante duque de Montichelo, era un joven audaz, atrevido y valiente, capaz de las más arriesgadas empresas...*» (Fuerte en la orquesta y)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

La fiesta de los claveles

Jardín de noche, iluminado con profusión de farolillos de colores á la veneciana. Fiesta de carácter popular, en la que los hombres y las mujeres lucirán los trajes típicos del país, yendo ellas adornadas con claveles de todos colores. En escena, mesitas, sillas y bancos rústicos.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón una gran alegría reinará en escena. Parejas de huertanos y huertanas bailarán con mucha algazara una danza del país. En torno á una mesita, estarán LEONELLO y GIACOMINO, bebiendo, y en otra, ERMELLINA, SISMONDA y MARTUCCIO

Música

BAILE

Hablado

TODOS (Aplaudiendo después del baile.) ¡Bravo! ¡Bien! ¡Bien!

GIAC. ¿Te has fijado en las miradas de Constanza?

LEO. Sí que me he fijado.

GIAC. Pues... para mí. ¿Te has fijado en los guiños de Giletta?

LEO. En eso no...

GIAC. Pues para este cura, que cura los ímpetus del amor como nadie.

LEO. Pero vamos á ver, Giacomino. ¿En qué consiste que tú, siendo tan feo... porque no me negarás que eres feo.

GIAC. Subido; esa es mi suerte.

LEO. ¿Por qué has conseguido que todas las mujeres te prefieran?

GIAC. ¡Ah! Ese es mi secreto.

LEO. ¿Por qué te temen los maridos?

GIAC. ¡Oh! ¡Ah! Habilidades recónditas que algún día las sabrás. Ese es mi secreto. (Siguen hablando bajo.)

ERM. ¡Cuánto tarda Cristetta!
SIS. Es muy extraño.
MAR. ¿Estará peleándose con su marido porque haya bebido mucho?
SIS. Más fácil es que esté peleándose porque no haya bebido bastante.
MAR. Hombre, eso sí que es raro.
SIS. Es que cuando bebe poco la riñe, y cuando bebe mucho se duerme. (Siguen hablando bajo.)
LEO. ¿Y tú qué opinas de la mujer de Teófano?
GIAC. Pues verás: unos dicen que es honrada... que está coronada de virtudes y otros...
LEO. Otros dicen que no.
GIAC. Otros dicen que sí, que el que está coronado es él.
LEO. Cualquiera lo averigua.
GIAC. ¿Sabes lo que pienso?
LEO. ¿Qué?
GIAC. Que como llegue á venir voy á hacer una prueba.
LEO. ¿Cuál?
GIAC. Hacerla el amor. ¿Que me dice que sí? pues es que no tiene vergüenza. ¿Que me dice que no? pues el que no tiene vergüenza soy yo.
LEO. Yo creo que no la tendrías en ninguno de los dos casos.
CRIS. (Dentro.) ¡Ermellina! ¡Sismonda!
GIAC. ¿Ella aquí? (Se levantán.)
ERM. Ya viene.
SIS. ¡Crístetta!
ERM. ¡Cristetta! (Todos se levantan saliendo á su encuentro.)

ESCENA II

DICHOS y CRISTETTA

Música

CRIS. (Entrando.)
¡Aquí estoy! ¡Muy buenas noches!
ERM. ¿Ya son horas de venir?

SIS. ¿Y por qué has tardado tanto?
CRIS. Os lo voy á referir.
(Accionando todo lo que indica la letra.)
Al salir yo de mi casa
di en la calle un tropezón,
(Cojeando cómicamente.)
dirbitón, dirbitón,
dirbitón, etc.
Como he visto las estrellas
sé de fijo cuántas son,
dirbitón, etc.
Un soldado me detuvo
preguntando: ¿Qué hora es?
mirolés, mirolés,
mirolés, etc.,
y un mendigo me ha parado
suplicándome á mis piés,
mirolés, etc.
Luego en una callejuela
un canelo me ladró,
caneló, caneló,
caneló, etc.,
y entre el perro y un minino
fiera lucha se entabló.
(Imitando el maullido)
¡marramiau!
Dos chiquillos que reñían
no dejáronme pasar,
y una zanja en una calle
mi camino hizo alargar.
Hasta que perdiendo tiempo
pude al cabo proseguir
y he llegado á vuestro lado
y me vengo á divertir.
Lararán, lararán, etc.
CORO *Lararán, tararán,* etc.

Hablado

CRIS. Ya sabéis el motivo de mi tardanza.
GIAC. La verdad es que yo no esperaba tener el gusto de verte por aquí.
CRIS. ¿Por qué, Giacomino?

GIAC. Porque como tu marido dicen que es... que es...

CRIS. Mi marido me lo ha consentido.

GIAC. (Bajo á Leonello.) (Ya lo oyes, consentido. ¿Qué te parece, me lanzo?)

LEO. Lánzate, lánzate.

GIAC. ¿Conque, consentido, eh? Pues, chica, siendo tan guapa no sé cómo se atreve... ¡Porque cuidao que eres guapa! Si yo fuera tu marido no me atrevería..

CRIS. Y harías muy bien.

GIAC. ¿Haría bien?

CRIS. Sí, porque con esa cara no hay fidelidad posible. (Todas se ríen.)

LEO. (En burla á Giacomino.) Lánzate, lánzate.

GIAC. (A Leonello.) (Todas empiezan burlándose.) Cristetta, tengo que decirte una cosa.

ERM. ¡Pobre Giacomino! (En tono de burla.)

LEO. (Como antes.) Lánzate, lánzate,

GIAC. (Esto es hasta que se entere.)

CRIS. Desengáñate, tú has nacido para hacernos reir, no para enamorarnos.

GIAC. El hacer reir es otra manera de enamorar.

CRIS. Bueno, pues dedícate á esa.

GIAC. (En secreto.) Es que tengo que hablarte en serio.

CRIS. En serio, mañana. Hoy vengo á divertirme. (A Ermellina y Sismonda.). ¿Vamos á dar una vuelta por el jardín?

LAS DOS. Vamos, vamos.

CRIS. ¡Adiós, Giacomino! (En tono de burla. Vanse las tres riéndose.)

ESCENA III

GIACOMINO, LEONELLO y MARTUCCIO

LEO. Lánzate, lánzate...

GIAC. Vaya si me lanzaré. ¿Veis esa que parece tan difícil? Pues esa cae.

LEO. ¿Y cómo te vas á arreglar para...?

GIAC. Ya te he dicho que ese es mi secreto.

MAR. ¿Qué vas á hacer?

GIAC. Poner en práctica con Cristetta la diabólica idea que se me ocurrió para conseguir á Luchía, la mujer de Berlinghieri.

LEO. ¡Ah, pero Luchía...?

GIAC. Como una seda.

MAR. ¿Y cómo fué, cómo fué?

GIAC. Veréis: A mí me gustaba muchísimo esa mujer, y ella, nada, enamorada ciegamente de su marido, no había manera de decirla:— ¡Buenos ojos tienes!

LEO. Y eso que los tenía preciosos.

GIAC. Por fin un día, y en una fiesta como la de hoy, la encuentro, me dirijo á ella y la digo:—Luchía, ¿tú estás segura de que tu marido te es fiel? Al oir esto dió un salto de indignación y me contestó:—Ya lo creo, segurísima. Pondría la mano en el fuego.— ¡Mira que podrías quemarte!—dije yo.—¡Imposible!—añadió lloriqueando.—Si tal sucediera mi venganza sería terrible, pero no lo creo.—¿Y si yo te diera la prueba evidente de su infidelidad, qué harías? Pues sabría agradecértelo, Giacomino—me dijo emocionada.

LEO. ¿Y todo era mentira?... (Riéndose.)

GIAC. Claro que mentira, pero vereis: Pues sí, la dije yo.—Tu marido persigue tenazmente á una mujer y hasta se ha permitido escribirla una carta pidiéndola una entrevista en una de las posadas del pueblo.—¡Mentira, mentira!—decía la pobrecilla.—Pues verás que no es mentira, cuando sepas que la mujer á quien persigue tu marido, á la que ha escrito la carta es... á la mía. ¡A mi mujer!

LEO. Tiene gracia...

MAR. Sigue, sigue...

LEO Pero qué cosas inventa Giacomino.

GIAC. Ahora viene lo mejor.—Como mi mujer es tan buena y tan honrada como tú—dije yo fingiendo indignación—le ha faltado tiempo para contármelo todo; ¿y sabes lo que la he aconsejado? Que conteste á tu marido que sí; que acepta la entrevista, pero á condi-

ción de que tenga lugar á obscuras, para evitar el rubor natural... etc., etc.

LEO. ¡Claro!

MAR. ¡Se comprende!...

GIAC. Y echándomelas de marido ofendido, añadí:—No es necesario decirte que quien va á la cita no es ella, que soy yo, y allí, avergonzado del engaño y sorprendido *infraganti* encontrará la muerte, porque lo mato... ¡te advierto que lo mato! Y la pobrecilla asustada, lloraba exclamando: —¡No, por Dios! ¡Qué desgracia tan grande! ¡Eso nunca! ¡Pobre marido!...

MAR. ¡Y con razón!

LEO. Lo que no veo es á donde vas á parar con tu historieta.

GIAC. Al final, que es maquiavélico. Entonces yo, para consolarla voy y la digo: Luchía, ¿por qué no haces una cosa? Por qué en lugar de ir yo y tener un compromiso tan grave con tu marido no vas tú, y puesto que la entrevista es á obscuras le haces creer que eres mi mujer? Estás muy cariñosa con él y á la despedida le desengañas, te convences de su infidelidad y todo queda en secreto sin escándalo y sin ruido.

LEO. ¡Ah, pillo! (Riéndose.)

MAR. No está mal hurdida la trama. (Idem.)

GIAC. Y así fué. La inocente cayó en la red, acudió á la cita y estuvo cariñosísima... sólo que á la despedida se encontró conmigo, en lugar de encontrarse con su marido. (Los tres se ríen.)

LEO. ¡Ja, ja, ja! ¡Bravo, Giacomino, bravo!

MAR. ¡Eres un sátiro!

GIAC. Sí, lo soy y lo seré toda mi vida.

LEO. No, y se comprende que quieras vengarte de las mujeres, después de tu desgracia...

GIAC. (Con sorpresa.) ¿Después de mi desg... ¿Pero se supo?

LEO. ¡Mira éste con lo que sale! Al día siguiente de la segunda vez, supimos todos que tu mujer te había... te había *duplicado*.

GIAC. ¿Entonces estamos iguales? ¡Choca, compañero!

LEO. ¿Ah, pero tú te enteraste de...?
GIAC. Sí, Leonello, supe tu desgracia y me impresionó mucho...
LEO. Gracias, Giacomino. (Conmovido.)
GIAC. Me impresionó mucho, porque el día anterior me habían contado la desgracia de éste. (Por Martuccio.)
MAR. ¿También la mía? ¡Todo se sabe!
LEO. ¡Todo!
GIAC. Sí, compañeros, ¿á qué engañarnos? Somos tres víctimas. Tres *duplicados*. Unámonos en la desgracia, juremos venganza y declaremos guerra á las mujeres infieles.
LEO ¡Abajo las coquetas!
LOS OTROS ¡Abajo!
GIAC. ¡Vivan los maridos bonachones!
TODOS ¡Vivan!

Música

LEO. ¡Guerra á las mujeres sin decoro!
MAR. ¡Guerra á las que nos la quieran dar!
GIAC. ¡Guerra á las que imitan descaradas
á la mujer
de Putifar!
LEO ¡Viva la sagrada mansedumbre!
MAR. ¡Viva el buen marido bonachón!...
GIAC. Porque en su mujer nos vengaremos
de nuestra inicua
humillación.

—

LEO. ¡Guerra!
MAR. ¡Guerra!
GIAC. ¡Guerra á muerte!
LEO ¡Dura!
MAR. ¡Fiera!
GIAC. ¡Sin cuartel!
LOS OTROS Contra el abuso que ha convertido
nuestras viviendas en un burdel.

—

GIAC. Mujercita...
mujercita no seas taimada

que no me la das,
pues conozco
pues conozco muy bien tus ideas
que son de Caifás.
Pero deja que voy á vengarme
en otra mujer,
y vas á ver hoy
que si al cabo contigo me vengo
con ella me voy.

—

LOS TRES Mujercita...
mujercita no seas taimada, etc.

—

LOS TRES ¡Guerra! ¡Guerra! ¡Guerra á muerte!
¡Dura! ¡Fiera! ¡Sin cuartel, etc.

Hablado

LEO. ¡Bravo, Giacomino! Eres un hombre extraordinario.

MAR. Yo así lo creo.

GIAC. ¡Ah! no sabéis lo que atesora esta cabeza tan fea.

LEO. Atesora lo mismo que las nuestras.

GIAC. Ya lo dijo el refrán. Bajo una mala capa se oculta un buen bebedor... Y para bebedor de mujeres, yo solito... ¡me las sorbo!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, CRISTETTA, ERMELLINA, SISMONDA y CORO GENERAL con grandes ramos de claveles de todos colores

TODOS ¡Los claveles! ¡Los claveles! ¡Ya están aquí!

CRIS. Giacomino tú serás mi pareja.

GIAC. (A Leonello.) (¿Lo ves? ¡Como todas!)

LEO. (A Ermellina.) ¿Bailarás conmigo?

ERM. Sí, porque le gusta á mi marido.

MAR. (A Sismonda.) ¿Quieres ser mi pareja?

SIS. Nada más que porque rabie Guidotto.

TODOS ¡A bailar, á bailar!

GIAC. Empieza nuestra venganza.
(Se forman en parejas. Hombres y mujeres cogen manojos de claveles.)

Baile general

(Durante el baile cantan lo siguiente:)

ERM. / SIS. / TODOS
Las flores de la huerta
por la mañana,
no tienen la hermosura
de la huertana.

ELLAS
Las flores de mi huerta,
con tanto fuego,
no crecen si á las pobres
les falta riego.

ELLOS
Los besos de tu boca
saben á mieles,
que son tus labios dulces
como claveles.

ELLAS
Para que no te aflijas
y te consueles,
da el beso que me pides
á esos claveles.
(Arrojándoles flores.)

—

ELLOS
Muévete, morenita,
como tu sueles,
que un altar he de alzarte
con mis claveles.

ELLAS ¡Vengan claveles!
ELLOS ¡Vayan claveles!
¡Muévete, morenita,
como tú sueles...
etc., etc.
(Baile tarantela animadísimo. Unos á otros se arrojan flores con profusión, al cruzar las parejas, de forma que resulte una batalla de claveles, y en medio de la mayor alegría de gritos, voces y sonoridad en la música, baja el telón.)

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Decoración de noche con efecto de luna. Plazoleta que da al campo. De frente y ocupando la mitad izquierda de la escena, la casa donde vive Teófano. Puerta practicable y en alto, el balcón rústico, practicable también, de que se habló en el cuadro primero. A la derecha de la casa, y algo detrás, un pozo con sus cuerdas, polea, etc., etc. A derecha é izquierda, en los primeros términos, casas de pueblo, y como telón de fondo, paisaje de noche y alumbrado por la luz de la luna.

ESCENA PRIMERA

La orquesta inicia piano el motivo de música con que se hizo la mutación del cuadro primero y aparece la escena en completa soledad. En el balcón se ve á TEÓFANO que continúa su lectura en la misma actitud en que quedó en el cuadro primero

TEÓF. (Leyendo durante los últimos compases de la música) *«Por fin se descubrió la trama de la famosa conspiración, y el venerable duque de Montichelo, anciano, achacoso y en los postreros años de su vida, fué encarcelado y condenado á muerte. Con la serenidad y entereza de los bravos, subió al patíbulo una hermosa mañana del mes de Abril. Murió como un valiente. La historia le hará justicia...»* (Cierra el libro y cesa la música.) ¡Pobre señor! Total: treinta y siete años y pico, tres bodas, cinco alumbramientos y cuatro ejecuciones me he echado al coleto... y mi mujer no parece. Y debe ser cerca del amanecer. ¡Ay, Cristetta, Cristetta! ¿Con quién me la estará pegando?... ¡Oh, pero esta noche es la última! ¡Separación definitiva de bienes y de personas!... ¿Pero qué veo? ¡Ella! (Se retira un poco del balcón y apaga la luz de dentro.)

ESCENA II

DICHO y CRISTETA, por la derecha

CRIS. Ya estoy de vuelta. Con seguridad que le dura todavía. ¡No, si cuando ese la coge es un fenómeno!... Ha habido borrachera que le duró setenta y dos horas y se levantó á medios pelos. (Se dirige á la puerta y la encuentra cerrada.) ¡María Santísima! ¡No le dura! ¡Ha cerrado la puerta! (Forcejea para ver si la abre.)

TEÓF. (Asomándose al balcón.) (¡Ya está aquí!) Buenos días, doña Pingo!...

CRIS. ¡Teófano! ¿Pero se te ha pasado ya?

TEÓF. ¡A mí no se me ha pasado nada! ¡Muy bonito! ¿Le parece á usté que son estas horas de venir á casa una persona decente?

CRIS. Teófano, yo te explicaré...

TEÓF. ¡No necesito explicaciones! ¡Mala mujer!... ¡Mala esposa!... ¡Mala... mala puñalada te den!..

CRIS. (¡Qué barbaro! Le dura... le dura.) ¡Teófano, ábreme la puerta!

TEÓF. ¡No me da la gana! Yo no soy Teófano. ¡No soy tu marido! ¡Te repudio! No eres digna de pisar este honrado techo que nos cobija.

CRIS. Pero si yo no quiero pisar ningún techo... No des voces ni seas mal pensao, que yo te contaré lo ocurrido. Anda... ábreme la puerta.

TEÓF. ¡He dicho que no me da la gana! Lo que voy á hacer es gritar, alborotar, que salgan los vecinos, que sean testigos de tu conducta y que te sorprendan como yo, en flagrante delito de escapatoria.

CRIS. (Me va á comprometer. Vamos á ver si por las buenas...) (Muy cariñosa) Teofanito... No seas cruel. Que tu mujercita te quiere mucho... ¡Monín!... ¡Rico!... ¡Monín!...

TEÓF. Señora, que estoy en el balcón, no estoy en una jaula.

CRIS. (Muy melosa.) ¡Abreme la puerta!

TEÓF. Se ha descompuesto la cerradura.

CRIS. (¿Habrá terco?... Tendré que llorar para ver si se ablanda.) (Lloriqueando.) ¡Dios mío, qué desgraciada soy!... ¡ay!...

TEÓF. (¡Ya sufre, ya sufre!)

CRIS. (Llorando en cómico.) Verme... aban... donada, sola, y que... riéndo.. le... tanto... ¡Ay! ¡ay!... Teó... fa... no.

TEÓF. (Con voz gruesa.) ¿Qué?

CRIS. A... bre... me... la puer... ta.

TEÓF. Váyase usté con su madre.

CRIS. Es... tá... fue... ra. (Llorando.)

TEÓF. Pues váyase usté con su tía.

CRIS. ¡Hombre... sin... co... razón!...

TEÓF. El corazón es uno de los chismes más inútiles que adornan al hombre.

CRIS. (Llorando siempre.) ¿Te... sien... tes... filó... sofo?

TEÓF. Me siento como me da la gana.

CRIS. ¿Sí? (Ahora por la tremenda.) (Transición y hablando en voz natural y con indignación.) Bueno, pues ya que eres tan celoso y tan cernícalo que me abandonas sin motivo, me voy á vengar de ti. Hemos acabado para siempre, ¡para siempre!

TEÓF. ¿Y qué vas á hacer?

CRIS. ¡Matarme! ¡Suicidarme!

TEÓF. ¡Ja! ¡ja! ¡A que no!

CRIS. ¿No me crees capaz? Ahora lo verás. Voy á tirarme de cabeza á ese pozo y...

TEÓF. (Con guasa.) No te tires, Cristetta; no te tires, Cristetta.

CRIS. ¿Te burlas todavía? Ríete, ríete; pero cuando mañana aparezca mi cuerpo flotando sobre las aguas, como tienes fama de celoso y de borracho, todo el mundo pensará en un crimen, sospechará de ti, te meterán en la cárcel, te condenarán y subirás al patíbulo...

TEÓF. (Continuando.) Con la serenidad y entereza de los bravos, como el duque de Montichelo... ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

CRIS. (¡A que tampoco así le convenzo!) ¿No me crees? Bueno, pues lo vas á ver. (Con acento dramático.) ¡Adiós para siempre, Teófano! ¡Tu Cristetta te fué fiel! ¡¡Adiós para siempre!!

(Corre hacia el pozo, que no se verá desde la casa y coge una piedra de gran tamaño que habrá junto á él.)

TEÓF. ¡No es capaz!... Es para asustarme... ¿A mí?

CRIS. (En tono angustioso.) ¡Dios mío, piedad!... ¡Piedad de esta infeliz! ¡Ay! (Da un grito agudo y lastimero, arroja la piedra al pozo, de modo que se oiga el choque sobre el agua, y corre á esconderse detrás de la casa.)

TEÓF. (Horrorizado.) ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Será posible? (Gritando.) ¡Cristetta! ¡¡Cristetta!! (Se mete del balcón y baja asustadísimo á la calle gritando dentro.) ¡Qué desgracia tan horrible! ¡Me ha comprometido! ¡Quién lo creyera! ¡Cristetta! (Sale dejando la puerta abierta y corre al brocal del pozo. Cristetta, aprovechando el que Teófano está vuelto de espaldas, sale de su escondite y entra en la casa cerrando la puerta tras ella. Teófano, asomado al brocal y llorando.) ¡Cristetta! No contesta. ¡Cristetta! No se oye nada. ¡No se ve su cuerpo á flor de agua... y eso que le gustaba siempre quedar encima! ¡Qué desgracia! (Corre por la escena dando gritos.)

ESCENA III

TEÓFANO y CORO GENERAL de vecinos. Algunos sacan luces. Ellos en mangas de camisa, á medio vestir

Música

TEÓF. ¡Socorro! ¡Vecinos!
¡Socorro! ¡Venid!

UNOS ¿Qué es eso?

OTROS ¿Qué pasa?

OTROS ¿Qué puede ocurrir?

TEÓF. (Llorando.)
¡Ay, ay, ay, ay!
Una desgracia muy horrible
me acaba á mí de suceder,
y me parece que me quedo
sin mi mujer.

TODOS ¿Sin tu mujer?

TEÓF. (Llorando.)
¡Ay, ay, ay, ay!
Le dió un ataque de locura
y con brutal ferocidad,
tiróse al pozo y en el fondo
debe de estar.

TODOS ¡Qué atrocidad!

(Todos se dirigen hacia el pozo.)

UNOS Corramos pronto,
que baje alguno.

OTROS Tal vez logremos
salvarla así.

OTROS ¡Pobre Cristetta...
siendo tan joven!

OTROS Morir ahogada..
¡Qué triste fin!

—

TEÓF. Si no llega á salir (Gimoteando.)
ni la pueden sacar,
yo me voy á morir
¡ay de mí! de pesar.

TODOS ¡Quién pudiera creer,
sin ver su decisión,
que llegase á perder,
infeliz, la razón!

TEÓF. Yo mé voy á morir. .
¡Ay, ay, ay!, etc.

TODOS Quién pudiera creer, etc., etc.

ESCENA IV

DICHOS y CRISTETTA, asomándose al balcón, con chambra y cofia de dormir, como si se levantase de la cama

Hablado

CRIS. ¿Pero qué escándalo es este?

TODOS (Con asombro.) ¡Cristetta!

CRIS. ¡Teófano! ¡Muy bonito! ¡Muy bonito! ¿Le parece á usté que son estas horas de venir á casa una persona decente?

TEÓF. ¡Cristetta! ¿Pero tú?... ¡Vive! ¡Vive! (Corre á la puerta.) ¡Y está cerrada la puerta!

CRIS. ¿Pues cómo quieres que esté á estas horas? ¡Sinvergüenza! (A los demás.) ¡Ahí le tenéis! ¡Sed todos testigos de su conducta! ¡Venir á su casa al amanecer y borracho y con una borrachera triste además! ¿Está eso bien?

VEC. 1.o ¡Nos ha engañado! ¡Habráse visto!

VEC. 1.a (A Teófano.) ¿Y para esto gritabas tanto?

TEÓF. No la hagais caso. Cristetta, ábreme la puerta.

CRIS. (Como antes Teófano.) No me da la gana. ¡Yo no soy Cristetta! No soy tu mujer. ¡Te repudio! No eres digno de pisar este honrado techo que nos cobija.

VEC. 2.o Tiene razón tu mujer.

VEC. 2.a Eres un mal marido.

TEÓF. Pero si no es verdad nada de eso.

CRIS. ¡Cállese usted! ¿Qué diría si en vez de ser él el que viene á estas horas fuese yo la que estuviese en la calle? ¿Que diría?

VEC. 1.a Tienes razón. Habría que oirle. (Todos asienten.)

TEÓF. (Incomodado.) Pero si yo no vengo ahora, si me he pasado la noche esperándole á ella hasta que el duque de Montichelo subió al patíbulo...

CRIS. ¿Lo veis? ¡Borracho perdido!

TODOS ¡Oh, oh!

VEC. 1.a ¡Qué vergüenza!

TEÓF. Que no estoy borracho, que fué fingido...

VEC. 1.o Lo mejor es llevarlo al hospitalillo.

CRIS. Eso, y amoniaco, mucho amoniaco. (Me las paga todas juntas.)

TEÓF. No, no por Dios; dejadme, dejadme... (Llorando y suplicante.) ¡Cristettita!... ¡Abreme la puerta!

CRIS. (Ahuecando la voz como antes él.) ¡Váyase usté con su madre!

TEÓF. Se me murió.

CRIS. Pues váyase usté con su tía.

VEC. 2.a Tiene razón tu mujer.

VEC. 1.o Tu conducta es censurable. (Todos asienten.)

VEC. 1.a Debes pedirle perdón en seguida.

TEÓF. Bueno, basta, basta. (Ahora sí que me la ha dado... y sin queso.) ¡Perdón, Cristetta! ¿Me perdonas?

CRIS. Qué hago, ¿le perdono? (A los demás.)

VEC. 1.a Sí, pero con condiciones.

VEC. 2.o Ni aun así lo merece.

CRIS. Le perdono y bajo á abrirle la puerta; las condiciones se las diré luego. (Se mete del balcón.)

VEC. 1.a No podrás quejarte.

VEC. 1.o Tienes una mujer que no te la mereces.

TEÓF. Ya lo sé. (Si les digo la verdad se me ríen.)

VEC. 1.a Ya está aquí.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y CRISTETTA en la calle

CRIS. Ya tienes la puerta abierta. Ya puedes entrar, pero antes oye. (Llevándole á un lado y hablando bajo.) Todo ha sido una broma, que yo te explicaré, para curarte de tus ridículos celos y para que no repitas «que la que se la dé á un hombre... *como tú* ya tiene que ser lista.»

TEÓF. Todo es que una mujer... *como tú* se lo proponga.

CRIS. Ea, vamos arriba. ¡Buenas noches!

TODOS ¡Buenas noches!

VEC. 2.o ¡A dormir y que no haya riñas!

TEÓF. Vamos arriba. (Al ir á entrar, Cristetta le detiene.)

CRIS. ¡Ah! Pero antes prométeme delante de todos no emborracharte nunca... más que fingido.

TEÓF. Y tú prométeme delante de todos no tirarte al pozo nunca... mas que de veras. (Todos se ríen.)

CRIS. (Al público.)
Esta fué la lección que á un gran borracho,
con fino ingenio dedicó BOCCACIO;
y aunque digas del cuento que es comento...
como me lo contaron te lo cuento.
(Música y telón.)

FIN

OBRAS DE FIACRO YRAYZOZ

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.
Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Máquinas «Singer», juguete cómico-lirico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.
Diente por diente, juguete cómico en un acto y en verso-original.
Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, mú, sica del maestro Jiménez.
La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (6.ª edición), música del maestro Nieto.
Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.
Caballeros en Plaza, pasillo lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.
Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.
La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.
Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.
La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.
Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José. (3.ª edición.)
La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto, y en verso, original.
Los langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.ª edición.)
¡Garibaldi! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.
La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.
La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.ª edición.)
Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en verso, original.
El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original (4.ª edición).
¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.
La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.ª edición.)
Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)
Los de Ubeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.
De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)
La Roncalesa, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Larregla.
El mantón de Manila, boceto lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Chueca. (3.ª edición.)
La luz verde, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)
Joshé Martín, el tamborilero, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, en verso y prosa, original, música del maestro Jiménez.
La noche de «La Tempestad», pasillo lírico en un acto y tres cuadros, original y en prosa, música del maestro Jiménez.
Polvorilla, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, música del maestro Vives (2.ª edición.)
Lola Montes, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros en verso y prosa, original, música del maestro Vives. (2.ª edición.)
El escudo de armas, juguete cómico en un acto y en prosa, original.
Patria nueva, fantasía comico-lírica en un acto y cinco cuadros, original, en prosa y verso, música del maestro Vives.
La perla negra, juguete cómico-lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, música del maestro Torregrosa.
La guedeja rubia, cuento de *Boccacio* en un acto y tres cuadros. Música del maestro Lleó.
El 40 H P., zarzuela cómica en un acto y tres cuadros. Música del maestro Córdoba.
¡Viva la libertad!, cuadro lírico-monástico en un acto y en verso, original, música del maestro Alvarez del Castillo. (2.ª edición).
¡La maldita bebida!, zarzuela madrileña en un acto y tres cuadros, original. Música del maestro Córdoba.
¡La maldita bebida!, sainete madrileño en un acto y tres cuadros (adaptación hecha para las compañías de verso).
Las barbas del vecino, humorada en un acto y tres cuadros, en prosa, original, música del maestro Torregrosa.
¡Abreme la puerta!... opereta en un acto y tres cuadros, inspirada en un cuento de *Boccacio*, música del maestro Amadeo Vives.

Precio: UNA peseta